

El alcornoque (*Quercus suber*) en el Alto Tiétar

Fernando Moreno Saugar

Resumen

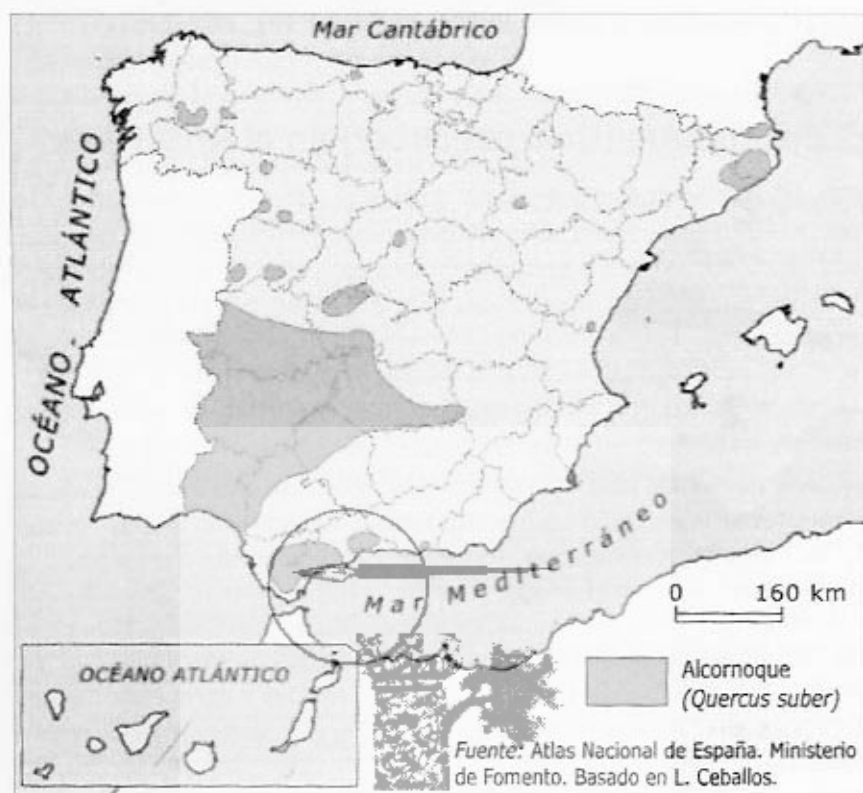
El alcornoque es el más exclusivo de los robles, debido a sus apetencias especiales de humedad y temperatura. Nuestro «roble del corcho» es uno de los últimos supervivientes del antiguo bosque húmedo que cubrió el área mediterránea. En la zona oeste del valle del Tiétar, *Quercus suber* constituye una franja formando pequeños bosquetes al borde de los arroyos, mezclado con otras especies arbóreas como alisos, madroños o arces, pinos encinas y rebollos. Las múltiples aplicaciones y aprovechamientos del corcho desplegaron, sobre todo en el siglo XIX, una amplia actividad industrial en el valle del Tiétar.

Abstract

The cork oak is the most exclusive of all of the oaks due to its special fondness for damp conditions and temperatures. Our «cork oak» is one of the last survivors of the ancient damp forest that covered the Mediterranean area. In the western parts of the Tiétar valley, *Quercus suber* form a strip of small copses on the edges of rivulets or streams, mixed with other species of trees such as alders, 'strawberry' trees, maples, pines, holm oaks and Pyrenean oaks. The multiple uses of oak spawned a lot of industrial activity in the Tiétar valley, especially in the XIX Century.

INTRODUCCIÓN

Este artículo es un pequeño homenaje a los «alcornoques», no sólo en el sentido literal de esta especie arbórea que cautiva a quien admira su belleza, sino a esos otros «alcornoques», habitantes de Piedralaves que han llevado con sorna y orgullo este apodo por los caminos de esta pequeña parcela de paraíso en la tierra.



Mapa de distribución del alcornoque en España

El *Quercus suber* («roble del corcho» en latín), es una especie de la familia de las fagáceas (de hayas y robles) que presenta hojas de 4 a 7 cm de longitud, verdes por el haz y algo más claras por el envés, con bellotas de 2 a 3 cm que se dispersan desde finales del mes de septiembre hasta bien entrado el invierno. Presenta una corteza blanquecina que se extrae en periodos de 7 a 9 o 12 años llamada corcho, y está presente en el Mediterráneo occidental, desde Liguria hasta Portugal, conservando sus mejores manifestaciones en el cuadrante sudoccidental de la península ibérica, donde gracias a la influencia atlántica húmeda del sudoeste la precipitación es mayor. He aquí, pues, a nuestro héroe objeto de este estudio.

PECULIARIDADES DE LA ESPECIE

Nos encontramos quizá con uno de los árboles más especiales del Mediterráneo. La cuenca del «Mare Nostrum», hace 35 millones de años, consti-

tuía una espesa selva subtropical, poblada de bosques lauroides termófilos e higrófilos (quedan de su recuerdo los bosques de Madeira, la Laurisilva canaria, los canutos gaditanos y algunas loreras en el suboccidente ibérico), que con el enfriamiento y desecación paulatina, se vio sustituido por otro tipo de bosque, el mediterráneo (encinas, pinos, coscojas, acebuches...), el cual se impuso colonizadamente a las antiguas selvas. De todas las especies mediterráneas, hay una que quiere, aunque levemente, recordar aquel esplendor subtropical: nuestro alcornoque. Esta especie necesita precipitaciones superiores a 600 mm, no tolera fríos intensos con temperaturas menores de -15°C , ni días continuos de helada, y se erige entre las fagáceas holárticas, como la más termófila, y entre los robles como uno de los más higrófilos, siendo entre los mediterráneos, con permiso del *Quercus canariensis*, el de mayor apetencia por la humedad.

Con estas entrecruzadas pñmbres climáticas y sobre un suelo ácido silicícola (típicamente granítico) como el de nuestro valle, sin sequedad excesiva, con altas precipitaciones y elevadas temperaturas; aparece el más peculiar de los robles del viejo continente: el alcornoque.

Todas estas características se dan en nuestro valle, lugar de suelos ácidos, con un tipo de clima mediterráneo subhmedo de precipitaciones eleva-



Alcornocal con bajo nivel de humedad

das, pero con sequía y altas temperaturas estivales, tipo de clima en la clasificación Koppen (Csa), caracterizado por la existencia de inviernos templados y veranos secos y cálidos, donde la mayor parte de las lluvias caen en invierno o en las estaciones intermedias. Basta recordar las estaciones AEMET (Agencia Estatal de Meteorología) de El Arenal, con 2.268 mm de media pluviométrica (de las más altas de la Península), y con una temperatura media de 17 °C (similar a Andalucía Oriental) y con mínimas históricas de -9 °C en 1946 y -8 °C en 2005, y con una máxima más propia del Valle del Guadalquivir de más de 43 °C en 2012 en Sotillo de la Adrada, nos encontramos pues en una zona donde el clima es idóneo para el desarrollo del *Quercus suber*, y así lo confirman los ejemplares de la especie que tenemos en el valle.

HÁBITAT EN EL VALLE

La presencia del *Quercus suber*, en cotas bajas y semi-llanas, cuando no llanas, lo situó en los mejores suelos para aprovechamiento agrícola humano, y fueron en tiempos los alcornoquesales despojados de su reino en favor de los olivares, los viñedos, o los prados de siega. Aún así han perdurado hasta hoy pequeñas manifestaciones de cómo sería el alcornoqueal primigenio. En Piedralaves, existe un lugar, en el curso bajo del arroyo Venerito, que muestra un tupido bosque de alcornoques cubriendo los márgenes del arroyo, constituyendo ese tipo de selva mediterránea de bello lienzo que antaño cubrió el oeste peninsular.

El estrato arbóreo se compone casi exclusivamente de alcornoque, con algún que otro aliso (*Alnus glutinosa*) en el cauce inmediato del arroyo, con fresnos (*Fraxinus angustifolia*) en zonas más abiertas; el estrato arbustivo con matorrales nobles de madroño (*Arbutus unedo*); pero son las lianas de vid (*Vitis vinifera*) las que transportan nuestra imaginación a selvas remotas, amén de lo anterior, no faltan el rusco (*Ruscus aculeatus*) ni los helechos (del tipo *pteridium*). Todas las especies atestiguan el carácter higrofilo de este bosque.

Otro tipo de bosque puro, aunque muy mermado y pequeño, podemos encontrarlo en diferentes zonas del Alto Tiétar, uno de los cuales, el más accesible y digno de ser contemplado, es el que se encuentra en el margen de la antigua M-501, en las cercanías de Casavieja. Aquí, al desaparecer el elemento acuoso permanente (arroyo) que contemplamos en Piedralaves, el bosque no está particularmente húmedo, aunque presenta carac-

terísticas interesantes: nuestra especie arbórea *Quercus suber* vuelve a ser casi exclusiva, el elemento lianoide mengua, pero no desaparece, pues las hiedras (*Hedera hélix*) sustituyen a las parras. El estrato arbustivo se compone de durillos (*Viburnum tinum*), sin presentar un carácter cuasi selvático como el anterior, es un tipo de formación extraordinaria, llamativa, constituyendo el retazo de lo que serían la mayoría de las tierras del cultivo hoy, si la mano del hombre no hubiese pasado por ellas.



ALCORNOQUES EN BORDES DE FINCAS

Nuestra especie vuelve a ser protagonista en los cierres tradicionales, de piedra seca, como parte de un todo, que un día llegó a ocupar, y literalmente arrinconada en la pared, comparte con diversas especies su reducto: arces (*Acer monspessulanum*), rebollos (*Quercus pyrenaica*). Si la intervención humana cesa (desapareciendo las operaciones culturales típicas tales como: arado, poda, siega...) observamos cómo, tras varios años de olvido del cultivo (principalmente en olivares), el alcornoque vuelve a reclamar sus

Alcornoques formando setos separadores de fincas

predios y crecen jóvenes ejemplares aquí y allá, en las fincas abandonadas.

BOSQUES MIXTOS

Llama la atención la facilidad con que el alcornoque se entremezcla con el pino negral (*Pinus pinaster*), mientras apenas se mezcla con los otros pinos del valle, aunque por diferentes motivos: con el pino silvestre (*Pinus sylvestris*) y el pino «cascalbo» (*Pinus nigra*) debido a la apetencia de estos de zonas más altas y con el pino albar (*Pinus pinea*), sí bien si llega a mezclarse, e incluso puede vegetar con vigor bajo la cubierta de los pinos parasoles, pero apenas tenemos manifestaciones de esta asociación dada la apetencia por la humedad del alcornoque, y cuando comparten el hábitat es en zonas bajas



Bosque de alcornoques asociados a pinos y otras especies

y llanas, debido a la mayor capacidad del suelo para retener la precipitación (es curiosa, en cambio, la asociación pino albar-encina en la parte oriental del valle, donde llegan a formar bosques estratificados ocupando las copas de los pinos el horizonte superior (10-15 m) y las encinas el inferior (esto se puede comprobar en el cerro Pinosa en Sotillo) y nos asombra la casi nula coexistencia entre robles y encinas).

La asociación *pinaster-suber* está producida por ser ambas especies bastante higrófilas (basta recordar que el *pinaster* es el que necesita mayor humedad de todos los pinos mediterráneos) y lo que podemos afirmar sin duda es que la regeneración del alcornoque (siempre lenta) es muy positiva bajo el manto protector de las acículas y la sombra del *pinaster* (es asombrosa la recuperación de nuestra especie en la zona del Canto Calzado en Piedralaves bajo la cubierta de los negrales). Al ser nuestro árbol una especie de semi-sombra (en su fase de desarrollo, cuando el ejemplar es pequeño, no tolera una exposición total al sol), la luz, que tamizada por las hojas, llega al suelo del pinar, donde siempre es más difusa que en lugares desprovistos de vegetación, se convierte en idónea para su desarrollo, así como los nutrientes provenientes de la descomposición del «ajaugo» y la capacidad de estos en almacenar el agua de la lluvia.

EJEMPLARES AISLADOS

Los ejemplares sueltos constituyen, sin duda, una vuelta de tuerca al proceso deforestador de antaño, y son especímenes que se han ido quedando



Alcornoques entre olivos

completamente solos, en su vegetación, en zonas aisladas, entre prados, pajares, huertas, olivares, pero que han sido respetados por el hombre por el beneficio que obtenía de ellos, y constituyen, por su inmerso porte, auténticas leyendas vivas. Vamos a enumerar algunos de ellos por su importancia:

Alcornoques de la Campañera-Trampal de Ulloa

En la parte baja de Piedralaves sobreviven en «cotanos» algunos añosos ejemplares de porte hercúleo, algunos enfermos ya (por su propia senectud, o por la falta de cuidados que antaño se les proporcionaba), pero todos sobresalientes.

La zona está enclavada entre prados, olivares y pajares, con bastante disponibilidad de agua (la propia palabra «trampal» nos informa de la presencia de barro y lodo) donde crecen especímenes con perímetros superior a 4 m y alturas aproximadas de 15 m, de los cuales sobresalen dos de ellos por su porte y vigor.

La Chozuela

Auténtico oquedal de alcornoques, rodeado de prados, pajares, y cercano a la garganta de Nuño Cojo, tenemos algunos ejemplares muertos y otros enfermos, aunque los más recios sobreviven aún. Son un conjunto excelente con tallas increíbles con más de 10 m de altura y 3 m de perímetro.



Magnífico y antiguo ejemplar de alcornoque en el Pontón de la Bujera. Piedralaves

SEVAT

Apenas hay regeneración entre ellos puesto que son viejos para producir bellota de calidad y la mano humana ha impedido la recuperación de la especie.

Pontón Bujera-Ropasanta

Junto a Nuño Cojo, en su margen izquierda, tenemos una pequeña superficie de lo que serían las tierras de mediana altura del Tiétar años ha. Castaños, robles, fresnos, alisos al borde del agua, pueblan este precioso rincón local, pero hay dos árboles que deslumbran al visitante: uno está al margen del camino y es inmenso, de más o menos 4,5 m de perímetro, el otro con nombre propio «Alcornoque del Pontón de la Bujera», era considerado el árbol más grande de España, pero un rayo le quebró la mitad, y aún así, subsiste como puede, con la pérdida de la mitad de su perímetro.

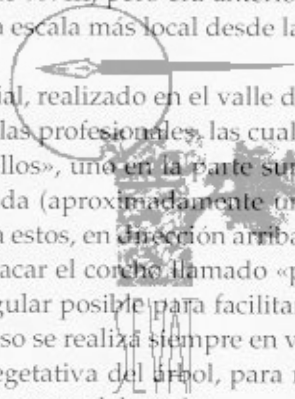
Prado Manzano. La Sevillana.

Aquí, enclavado en uno de los márgenes de la C-501, cercano a la Dehesa y donde el bosque empieza a ganar terreno al cultivo, hay un alcornoque de medidas increíbles, bien conservado y de aspecto excelente. La conservación y el mejoramiento de estos ejemplares es tarea de todos y ojalá consigamos que las generaciones futuras puedan seguir disfrutando de ellos.

USOS

Corcho

El corcho, utilizado como aislante, para tapones de botella, o como elemento decorativo (belenes, maquetas, etc) empezó a tener un uso industrial a finales del siglo XVIII, pero era anteriormente empleado para los mismos menesteres a escala más local desde la Edad Media.



El descorche industrial, realizado en el valle desde fines del siglo XIX, se realizaba por cuadrillas profesionales, las cuales, con precisión de cirujano, marcan dos «cuellos», uno en la parte superior y otra en la inferior, con la medida deseada (aproximadamente un metro) y tras realizar un corte perpendicular a estos, en dirección arriba-abajo, y con el mango del destal, proceden a sacar el corcho llamado «pana» y a éste se le da una forma lo más rectangular posible para facilitar su traslado a lomos de la caballería. Este proceso se realiza siempre en verano, coincidiendo con la máxima actividad vegetativa del árbol, para minimizar los riesgos producidos por la «pela» o saca del corcho.

Tiene lugar cada 7-9 años dependiendo del grosor de la corteza nueva del alcornoque. Del corcho extraído se prefiere el de las ramas al del tronco y el primer corcho del árbol llamado «bornizo» solo sirve como aislante, siendo el resto de corcho a conseguir llamado «segundo» y «tercero», estos últimos de mucha mejor calidad. Está actividad aún pervive con algún éxito en nuestros días, y es un aliciente económico añadido a la conservación de la especie.

Existió, incluso en tiempos una cooperativa local dedicada a la defensa de los intereses de los productores de corcho, «La Sociedad de Cotos», llamada así en honor al topónimo local «Campronera y Cotos». Los pequeños propietarios de alcornoques miembros de la asociación, vendían en conjunto la producción de estos, acordando un precio total y pudiendo negociar el monto de la venta en base a mayor interés. Hoy tristemente



Lámina en la Memoria de los productos agrícolas reunidos en la Exposición General de 1857

esta sociedad está desaparecida, siendo su recuperación tarea interesante en mano de todos.

Madera

Se dice que tratada correctamente, la madera de alcornoque es de igual calidad que la de castaño, pero que si no se manipula, se pudre «en cuanto le cae la lluvia». Aun así, por tener otros usos y por tener un tratamiento especial como madera, el alcornoque apenas ha sido maderado.

Leña

Sólo las ramas viejas y enfermas, aparte del deshecho del «ramón», finalizaban sus días calentando hogares. A este producto se le llamaba «leña de los tres arderes» puesto que primero se quema la parte externa del corcho: la cual tarda mucho en arder y apenas da calor, (es el diseño de la naturaleza específico del corcho, proteger del fuego al tronco), una vez quemada la parte externa, el fuego consume el resto del corcho, no sin dificultad y con poco rendimiento calórico para finalmente carbonizar el leño, cumpliendo así con su bien merecido apodo.

Ramón

Cuando antaño escaseaban los piensos y forrajes y la disponibilidad de pastos en el invierno era escasa, los cabreros «remondaban» los alcornoques, para obtener el «ramón», ramas verdes para alimentar a su ganado. Las hojas constituían el aporte nutritivo que durante los fríos recibían los caprinos de la zona, y que los ayudaba a subsistir en el invierno. Este uso mantenía vigorosos y jóvenes a los árboles, puesto que les obligaba a rebrotar de año a año, y afirman, los mayores del lugar, que los ejemplares que ahora mueren es debido a la falta de poda.

Bellotas

Se aprovechaba como alimento del ganado: cerdos, vacas, etc..., y eran muy apreciadas por ser las primeras en madurar, llamadas «migueléñas» por estar disponibles en fecha del 29 de septiembre «San Miguel». El hecho que el alcornoque disperse sus frutos a lo largo del otoño desde septiembre a diciembre le hacía doblemente interesante.

CONCLUSIÓN

Tenemos frente a nosotros al roble más exclusivo del Mediterráneo. Este antiguo compatriota de este viejo mundo, proveniente de la selva que un

día fue el Mediterráneo, amigo del calor y de la humedad, resistente al fuego, no sólo nos ha regalado frutos, corteza, leña y descanso durante siglos, sino que nos sigue entregando altruistamente todas las riquezas anteriores, a las que se añaden los usos paisajísticos, turísticos y ecológicos que tanto aprecia la sociedad actual. Todo esto, que no es poco, convierte al alcornoque en una especie a estudiar, conservar y expandir en nuestro valle en la medida de lo posible. Cómo podemos aportar todos nuestro granito de arena: desde estas páginas sólo se pide animar a cada lector a recoger un puñado de bellotas y esparcir las en el campo, depositando nuestra ilusión en estos frutos otoñales, para que algún día lleguen a ser uno más entre los gigantes vivos que pueblan el valle.

BIBLIOGRAFÍA

- MONTOYA OLIVER, J. M., *Los alcornoques*, M.A.P.A., Madrid, 1988.
 TERÁN, M., *Geografía de España*, Edit. Planeta, Madrid, 1997.
 VV. AA. *Los bosques ibéricos, una interpretación geobotánica*, Edit. Planeta, Madrid, 1997.
 VV. AA. *Regiones de procedencia de especies forestales en España*, Ed. M.M.A.M.R.M, Madrid, 2009.
 VV. AA. *Botánica*, Edit. Könemann, 2006.

Agradecimientos:

Al equipo, Javier Abad, Juan Antonio Chavarría, y al empeño amoroso de Carlos Morla, amante del Tiétar y sus árboles, y muy cariñosamente a mi padre Alejo Moreno, «alcornoque» de pro.